

EL MONITOR CONSTITUCIONAL

DIARIO PROGRESISTA, ORGANO DEL GRAN PARTIDO LIBERAL



Se publica todos los días excepto los lunes.
Redacción y despacho central:
1.º DEL FACTOR NUM. 6.

EDITORES:

J. RAFAEL ALVAREZ.

FILOMENO MATA.

PRECIOS.

En la Capital el mes \$1.00
En los Estados Idem. franco de porte. \$1.50
Numeros sueltos. \$0.05
Avisos y remitidos, precios convencionales.

EL MONITOR CONSTITUCIONAL.

Como hemos repetido ya, hoy recibirán nuestros suscritores de la capital y de los Estados el primer número de la segunda época del MONITOR TUXTEPECANO, continuando sin interrupción nuestra cuenta abierta y corriente con nuestros abonados y corresponsales, á quienes suplicamos tengán la bondad de contestarnos á precisa vuelta de correo, si estuvieren de conformidad para seguir ó no remitiéndonos nuestro diario.

Escusado es encarecer á nuestros numerosos suscritores la puntualidad con que recibirán el MONITOR CONSTITUCIONAL y el interés que en lo general contendrá nuestro periódico por las notables mejoras que en él hemos introducido, porque nos basta dejarlo á la imparcial apreciación de nuestros lectores.

EL MONITOR CONSTITUCIONAL, sin embargo, diremos, publicará las noticias de mayor interés, las crónicas de la Cámara, las leyes y decretos etc. etc. con mas oportunidad que cualquiera otra publicación de su género; y además, contando, como contamos, con excelentes corresponsales en todos los Estados de la República y en el Extranjero, la amenidad y conveniencia de nuestro periódico se harán conocer á primera vista.

Los giros, cuentas pendientes con el MONITOR TUXTEPECANO y toda clase de negocios, seguirán entendiéndose directamente con los editores del MONITOR CONSTITUCIONAL, dirigiéndose á la nueva Redacción y Despacho, CALLE DE LAS ESCALERILLAS núm. 18.

J. RAFAEL ALVAREZ.

FILOMENO MATA.

México, Abril 15 de 1877.

El Monitor Tuxtepecano Y EL MONITOR CONSTITUCIONAL.

Acababa de librarse la última batalla que diera un feliz término á la revolución, cuando vino al estado de la prensa el *Monitor Tuxtepecano* resuelto á sostener los principios políticos que sirvieron de norma, que dieran aliento y vida á la misma revolución y que fueran la esperanza salvadora de las instituciones; y ya porque á la ocupación de la capital de la República quedaban algunas plazas sustraídas á la obediencia del general en gofo de la insurrección nacional, ya porque la situación política del país lo demandaba, vino nuestra publicación á tomar parte en los nuevos acontecimientos, más confiando en el sentimiento unánime de los pueblos que en nuestra insignificante valía para encarrilar á la naciente administración por el sendero de la ley á donde por naturaleza la conducía el programa salvador de nuestra regeneración política y social.

Durante cuatro meses el *Monitor Tuxtepecano*, ha sido por decirlo así, el órgano radical del gran movimiento reconstructivo y el propagandista franco y decidido que llevara á todos los ámbitos del país el eco libre y espontáneo de todas las aspiraciones populares, expresadas en los diversos círculos políticos y manifestadas de una manera solemne y excepcional en la Convención y en los Comicios democráticos. Durante este tiempo, que determina la primera época de nuestra publicación, poco bueno indudablemente podremos haber hecho, pero en cambio, nuestros trabajos no han sido guiados por otro estímulo que el que nos aconsejaban la buena fe y el mas sincero y desinteresado patriotismo.

Durante diez años vivió resignada nuestra fe política, apartada de los hombres del poder que dirijieran los destinos de nuestro país, y durante ese tiempo, que llamamos humildemente el crisol de nuestras pobres opiniones, ni un solo día nos abandonaron nuestras ideas, y ni un solo día tornamos la espalda á nuestras convicciones, trayendo, al fundar nuestro periódico, poca ó ninguna inteligencia, pero sí una pequeña ofrenda de abnegación, de lealtad, de honradez y de independencia.

El *Monitor Tuxtepecano*, inspirado en sentimientos de lealtad, amanto y celo del buen nombre de los caudillos de la revolución, identificó su existencia con

los intereses políticos de la misma, luchando á brazo partido contra los adalides de la dictadura, de la dictadura mil veces funesta del Sr. Lerdo, que por una lamentable desgracia no han perdonado medios de avivar rencores, de propagar la anarquía y de alentar desconfianzas sobre la naciente administración.

Nuestro periódico, haciéndose el eco de la voluntad nacional, no solo vino á ser la palanca de la política regeneradora sino el centro de unión de la gran familia liberal que acababa de romper las cadenas de un gobierno dictatorial que había roto todo, los vínculos sociales, que había conculcado todas las leyes que había burlado las libertades públicas y había quebrantado sin misericordia los fueros de la humanidad y de la justicia.

El *Monitor Tuxtepecano*, por último, órgano de las candidaturas populares, aclamadas en los Comicios y en la Convención Electoral, creó enorgulléndose del resultado de sus trabajos, puesto que ellos, repercutiendo desde la capital de la República hasta las mas apartadas aldeas, no pudieron menos que uniformar la opinión del país en la importantísima lucha electoral para los Poderes Federales.

Nuestro periódico, en una palabra, queda ligado en su primera época á la historia política y contemporánea de México; y al pasar á su segunda era, iniciada en los días que preceden á la instalación de los poderes constituidos, cambia de apellido adoptando la denominación de *El Monitor Constitucional*, nombre que simboliza el nuevo género de trabajos á que tendrá que consagrarse para coadyuvar á la pronta reorganización administrativa.

Al entrar nuestra publicación á su segunda época, empuña con fe su bandera; saluda con júbilo y respeto el triunfo de sus honorables candidatos y pide al Dios de los pueblos todos los bienes y toda la ventura para la tierra bendita de nuestros padres.

¡Ojalá que el gobierno emanado de la revolución regeneradora de Tuxtepec, revolución consumada con gloria entre los ayes, las lágrimas y la sangre del pueblo, pueda corresponder á las esperanzas de la patria y á las inquebrantables prescripciones de la Constitución!

J. RAFAEL ALVAREZ.

Una Palabra.

Nuestra personalidad no es muy desconocida en el campo de la política. Ya otra vez hemos tenido la honra de ser escuchados por nuestros conciudadanos y esa honra, engendra en nosotros, un recuerdo eterno de satisfacción.

Pasada la época, luctuosa de los hechos á que tuvo que recurrir el pueblo mexicano para introducir la moralidad en el orden administrativo y conquistar el salvador principio de la NO-RELECCION, indicado estaba volver á ocupar nuestro puesto en las filas del periodismo, donde están nuestros amigos, nuestros compañeros y nuestras afecciones.

Filiados, desde 1867 en el partido que ha venido combatiendo la política tenebrosa inaugurada en Agosto del propio año, escusado es decir que seguiremos bajo nuestra bandera, que no es otra que la fiel observancia de la ley, formando eco á los eminentes publicistas que la sostienen y proclaman.

Nada nos hará quebrantar nuestro propósito, convencidos como estamos de que fuera de la ley, no podrá México dar un paso en la vía del progreso y del adelanto social.

En la manifestación que el órfano "Gustavo Bequer" á que pertenecemos, lizo á la prensa; manifestación que ha merecido los honores de la reproducción y de los comentarios favorables, está nuestra profesión de fe respecto á la dignidad de ella. En el terreno de la discusión, siempre que se cumpliere con lo prescrito en el manifiesto á que hacemos referencia, tendremos la honra de recibir las lecciones de nuestros adversarios.

De acuerdo con nuestro amable compañero de edición, J. Rafael Alvarez, hemos resuelto cambiar el calificativo de nuestro diario; calificativo que fué el grito de guerra, que representó por primera vez en las escarpadas cimas del memorable pueblo de Tuxtepec, parte integrante del heroico Estado de Oaxaca. La guerra ha pronunciado su última palabra, y la bandera tuxtepecana, tan santa, como la que empuñó en otro tiempo el anciano de Dolores, pasa á ser colocada entre los monumentos

que simbolizan las glorias nacionales, sustrayéndola así á la venalidad con que por las exageraciones de partido pretendió ser tratada por algunos antagonistas.

La Nación, entra ya al carril constitucional, no obstante las falsas predicciones de los pesimistas. El bello ideal de nuestras ilusiones políticas, está próximo á realizarse; habiendo tenido la honra de concurrir, con los sostenedores de la grande idea, á casi todos los episodios difíciles que tuvieron lugar en el largo período de prueba; que por el perjurio de los gobernantes, tuvo que pasar la causa constitucional.

Nuestras promesas no quedarán en el terreno de las teorías; animados de las mejores intenciones, contribuiremos con nuestro grano de arena á que la paz, la libertad y la observancia de la ley sean un hecho. Si nuestro deseo no puede ser cumplido por falta de conocimientos, creemos que nuestra buena intención nos salva.

Hemos invitado para que honren con sus escritos las columnas de este diario, á las personas mas prominentes del partido de la ley; las que deferentes nos han ofrecido su cooperación.

Un programa tan liberal y franco, cual lo exigen las circunstancias no puede menos que ser aceptado por las personas, que en épocas mas difíciles para nosotros, han acogido con benevolencia nuestras pobres, pero sinceras producciones.

Todas las circunstancias de interés general, especialmente aquellas que se relacionan muy directamente con el adelanto de los pueblos, tendrán de nuestra parte, un marcada preferencia. Al efecto, invitamos á todos los ciudadanos de la República para que en las columnas de este diario hagan las indicaciones que tiendan á realizar este propósito.

Cumple á nuestro programa también, mandar un cordial saludo á todos nuestros compañeros y colegas.

FILOMENO MATA.

Mesa revuelta.

EL RIO DE LA ESPERANZA.

I.
La flor del lirio es tan delicada, que al aliento de la tempestad se pone amarillenta y mustia. La pobre niña es mas delicada que la flor del lirio, y ha sentido sobre sí una fuerte tempestad y se ha puesto mustia como la flor.

—Padre mio, aconsejame. Desde que mi amado ha muerto, encuentro á faltar la vida! Está tan lejos, estamos tan separados!

—Oh! no desesperes, hija mia. La existencia es la armonía; todo se enlaza en la eternidad. El cielo oscurecido, en donde á veces ves á tu amante mirándote con la luz de los astros, este mismo cielo lo descubres en la tierra cuando se refleja en la serena y tranquila corriente del rio. El agua de la fuente que murmura, se evapora al calor del sol, y en alas de la brisa vuela á besar el firmamento. No te desespere, tambien tú irás.

II.
Vaga la pobre niña por los campos en medio de las flores sus hermanas. Dice que el agua del rio, evaporándose, vuela hácia su enamorado al firmamento, y triste murmura la desdichada:—¿Y, yo?—Mientras murmura tales pensamientos, camina por el puente construido sobre el ancho y tranquilo rio. ¿Qué tiene la niña? Sonrió llena de esperanza;—ah, sí, exclama—las aguas del rio no llevarán á la eternidad, al lado de mi amor; ¡oh, sí! la tierra se toca con el cielo... y la luz de alegría se celió al rio.

El lirio se deshace entre las aguas de la corriente; sus perfumes se expresan en el espacio, y en alas de la brisa vuelan á la gloria.—(Traducido.)

Salía Talleyrand del Parlamento, después de una sesión que habia durado ocho horas, y uno que no habia asistido á ella, le preguntó:

—¿Qué ha pasado hoy allí, que la sesión ha durado ocho horas?

—Nada, contestó el gran hombre, que han pasado ocho horas.

De médico, poeta y loco, todos tenemos un poco, dice el refrán, y quizá á una falsa creencia de que es cierto, se deba la aparición de esa infinidad de poetas que con la mayor flama echau ayes, quejas, lágrimas y suspiros, y embadurnan los periódicos de lo que ellos suelen llamar poesías. Por lo que vemos, bien pudiera

llamarse este siglo el siglo de la inspiración, pues es lo cierto que nunca se ha escrito, ni de mucho, tanto como ahora, si bien es cierto que nunca se ha escrito tan malo.

A propósito, se nos ocurre contar una anécdota.

El poeta Sófoeles, decía que habia necesitado tres días para hacer dos versos. —¡Tres días! exclamó otro poeta de obras poco conocidas; en tres días hubiera hecho yo tres mil.

—Sí, replicó Sófoeles, lo creo muy bien, pero no hubiera durado tres días. Aconsejamos, pues, á los que tengan la perversa intención de hacer versos, estudien bien los clásicos y los lean con atención antes de hacerlos, para que sus obras no tengan tan corta vida.

No me deis ya el nombre de Dios en la mañana, ni tampoco los buenos días, que ya no se refiere á mis años está salutación; decidme si queréis "buenas tardes," ó mejor "buenas noches," porque á mi ocaso camino, y distingo ya el reposado vuelo de la noche... ¿por qué no aligerará su paso? ¿qué, no viene ya la noche? Ven, amada mia, ven á mí; hija querida; ¡todo lo que me es triste y amargo le doy el nombre de vida! ¡todo lo que me es dulce le llamo muerte!—(Trad. de Uhlme.)

Vaya por vía de pasatiempo una fabulita de un autor muy conocido, dirigida á los poetas ramplones:

El gato, el lagarto y el grillo.

Ello es que hay animales muy científicos en curarse con varios específicos.

Y en conservar su construcción orgánica como hábiles que son en la botánica; Pues conocen las verbas diuréticas, Catárticas, narcóticas, eméticas, Fébrifugas, estípticas, próflicas, Cefálicas tambien y sudoríficas.

En esto era gran práctico y teórico Un gato, pedantísimo retórico, Que hablaba en un estilo tan enfático Como el mas estrado catadrático. Yendo á caza de plantas salutíferas, Dijo á un lagarto: ¡qué ansias tan mortíferas!

Quiero por mis urgencias semi-hidrópicas Chupar el zumo de hojas *hilitrópicas*. Atónito el lagarto con lo exótico, De todo aquel preámbulo estrambótico, No entendió mas la frase macarrónica Que si le hablase en lengua babilónica. Pero notó que el charlatan ridículo De hojas de girasol llenó el ventrículo, Y le dijo: ya, en fin, señor hidrópico, He entendido lo que es zumo *hilitrópico*.

Y no es bueno que un grillo oyendo el diálogo Aunque se fué en ayunas del catálogo De terminos tan raros y magníficos, Hiciera del grito elogios honoríficos. Si que hay quien tiene la hinchazón por mérito, Y el hablar jiso y llano por demérito.

Mis ya que esos amantos de hiperbólicas Olusulas y metáforas diabólicas, De retumbantes voces el depósito, Apuran, aunque salga un despropósito Caiga sobre su estilo problemático, Eso apóloge, estréjulo enigmático.

He aquí un modo sumamente ingenioso de desbaratar las razones con que un médico pretendia probar la no existencia del alma.

Decía el médico:

—Visteis alguna vez una alma?

—No.

—La habeis oido?

—No.

—Ni habeis nunca percibido su olor?

—No.

—Ni la habeis gustado?

—No.

—Ni la habeis sentido?

—Oh! sí, gracias á Dios,

—Pues bien; añadió el médico, haced aquí cuatro sentidos contra uno que prueban que no existe el alma.

Entonces su circuncinto ropicé con las siguientes preguntas:

—Habeis visto alguna vez un dolor?

—No, respondió el médico.

—Ni lo habeis oido?

—No.

—Ni lo habeis olido?

—No.

—Ni lo habeis gustado?

—No.

—Y lo habeis sentido?

—Sí.

—He aquí pues cuatro sentidos contra uno que prueban que no existe el dolor. Vos que sois médico, ¿qué os parece?

jo de respetable presencia y el tercero un muchacho pastor que iba buscando su perdido.

En la parte superior de la fuente y casi encima del lugar por donde corría el agua se leia escrito en antiguos caracteres, la siguiente inscripción: "Tomadme por ejemplo."

Así que los viajeros hubieron satisfecho la sed que los devoraba, comenzaron á hablar sobre la significación de este consejo dirigido á los caminantes.

El artesano fué el primero en tomar la palabra y dijo:

—Esta fuente estiendo sus aguas por una grande estension de tierra, se confunde con las pequeñas corrientes y acaba por convertirse en uno de los rios mas caudalosos. La inscripción nos advierte que conviene trabajar sin reposo para llegar á ser ricos.

El viejo tomó seguidamente la palabra y se esplicó de esta manera:

—Yo veo otro sentido en estas palabras. La fuente apaga gratuitamente la sed de todos aquellos que se acercan á ella, y beben de sus aguas. Esto nos dice que es preciso ser útiles en alguna cosa á nuestro prójimo.

En tanto el pastor oia con atención todo lo que decian los otros. Preguntado por ellos en que significado tomaba la inscripción respondió:

—El agua de una fuente no tiene mas valor que el que le dá su cristalina pureza, pues si la enturbiamos; pierde su buen gusto y se hace despreciable, hasta para los mismos animales que se abstienen de humedecer en ella sus lábios. Eso nos prueba que para ser estimado es necesario ser puro.

Triste ha sido en recordos la pasada semana pues todavía se resiente el espíritu de los mexicanos del nefasto día en que hombres llevados por un inconcebible fanatismo regaron en sangre de hermanos las calles de la hermosa villa de Tacubaya. El día 11 fué día de tristes recuerdos, día en que las lágrimas asomaron á los ojos, mientras que el corazón rogaba al Supremo Hacedor no vuelvan dias tan tristes, ni aparezcan hombres tan malvados como los autores de aquella horrible hecatomba.

Así lo ha expresado Baranda en el discurso que en tal día pronunció y á su voz unimos la nuestra para desear á la república mejores dias.

Dos dias ántes tambien celebraban otro aniversario, el de la muerte de Hanemann el fundador de la escuela médica del *similia similibus curantur*, sus partidarios en esta capital.

Discursos, oraciones pronunciadas por buenos oradores, entre los que fué notable el del Sr. Altamirano, hé aquí lo que animó aquella sesion á la que asistieron entre las lumbreras de la medicina, algunas de nuestra literatura.

Y basta ya de hablar de acontecimientos á los que no podemos menos que imprimir el sello de seriedad que en sí llevan. Hablemos de bailes, de *spírees*, de teatros, de paseos; pero aquí nos encontramos ante un caos espantoso, pues no sabemos que haya habido bailes, ni *soirees*, que hayan llamado la atención en la escogida sociedad mexicana. Sin embargo al hablar de teatros, nos confundimos por su abundancia, y aun *superabundancia*, pues donde quiera que dirigimos la vista, ya á una esquina, ya á las paredes de la mayor parte de nuestros edificios, damos de ojos á ojos con grandes cartelones en los cuales en grandes caracteres, leamos asombrados: GRAN TEATRO NACIONAL..... tantas ó tal presentación del *Gran Herminio*; grandes novedades y nuevos juegos de prestidigitación y espiritismo..... la *Gran Miss Addie* correrá con el velocipédo etc., etc. Y después de tantos *superlativos* hemos corrido al Nacional "con ella y todo, porque es sabido que este teatro tiene la gran facultad de producir catárros" y hemos visto un diablo en forma de hombre haciendo mil diabluras que en tiempo de la inquisición lo hubieran valido la hoguera, y á dos pimpollos, es decir á un hombre y á una preciosa mugercita, viviendo dentro, enteramente dentro del agua, es decir fumando, "paréceme que los cigarros que ellos usan tienen la facultad de seguir ardiendo en el agua" comiendo y bebiendo como si estuvieran en su casa.....

El cajero de una casa de comercio de esta capital, presentó á su principal á fin de año el balance, acompañado de un apéndice de discurso que terminaba así:— "Por último nadie podrá presentar tantas pruebas de honradez como el que suscribe.

El principal que era hombre muy es-

EL MUNIFICENTE.

CUENTO ORIENTAL.

Tres viajeros se encontraron una mañana en una fuente que corría no muy lejos de un *caravanserai*.

El uno era un artesano, el otro un vio-